

La Biblioteca de la Academia de Caballería

contaba con ocho estaciones fijas: de ellas dos sistemas Breguet, una del sistema Estienne, dos Hugues y el resto Morse; pudiendo enlazarse estas últimas con cuatro estaciones de campaña del mismo sistema. Como particularidad mencionable, cada estación tenía sus pilas y accesorios (galvanómetros, pararrayos, timbres, conmutadores, etc.) de distintos sistemas, facilitando así el estudio de esta rama importante de la ciencia eléctrica.

Completaban este curioso gabinete, salvado en su mayor parte por la feliz coincidencia de

figurar en la Exposición anexa al Congreso de las Ciencias, variedad de heliógrafos, proyectores y teléfonos.

En la misma sala, sobre una plataforma, se hallaba una vía férrea de 32 metros de desarrollo, por la que marchaba un minúsculo tren, compuesto de locomotora, tender, plataforma y furgón, éste con rampa para simulación de embarque y desembarque de ganado.

Notabilísimo y rico era, asimismo, el gabinete de Agricultura.

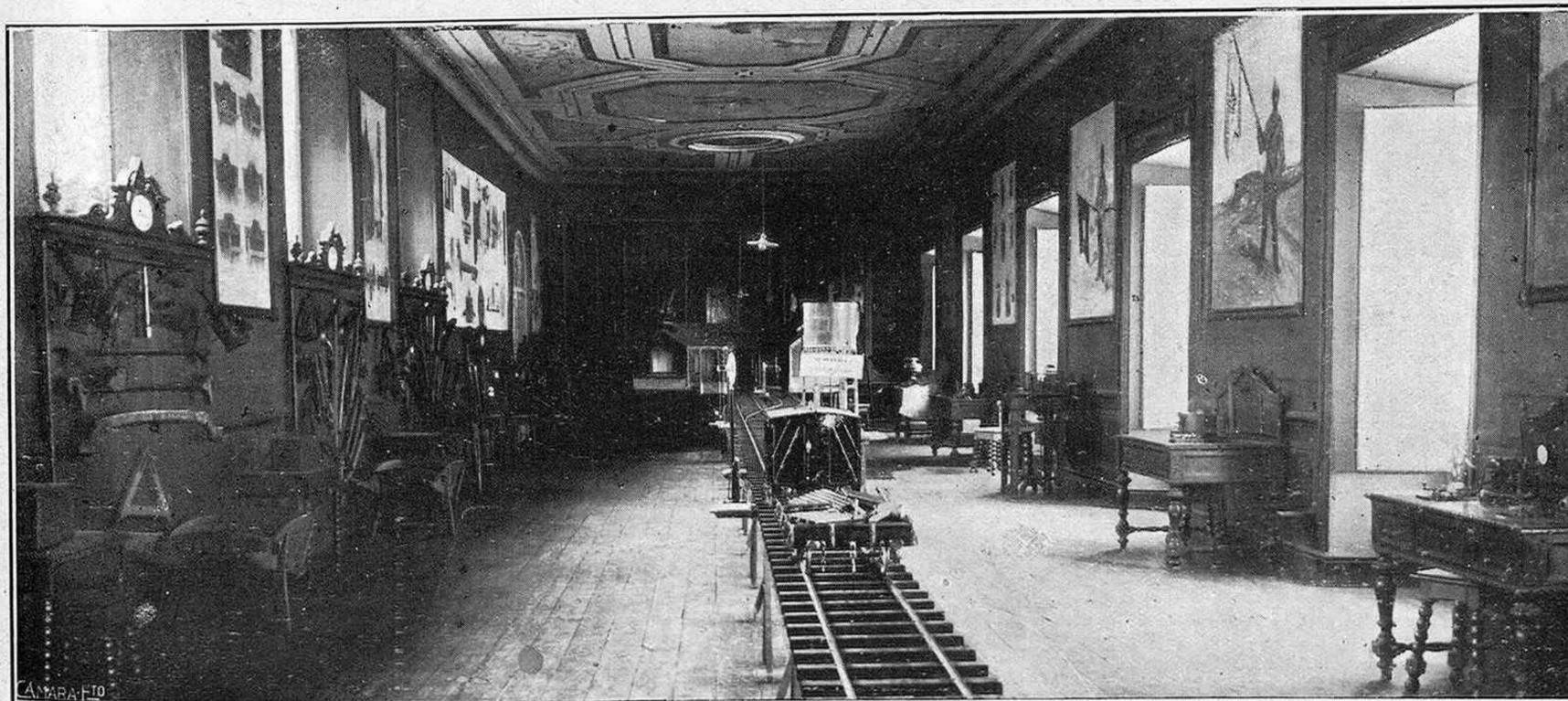
Los internos dormían en dos salas amplias y

ventiladas. Los despachos de los jefes y el salón de actos estaban ricamente amueblados; en ellos y en la escalera principal había artísticos cuadros, salvados en su inmensa mayoría.

El fuego, implacable y voraz, ha destruido tradiciones y recuerdos.

¿Quién sabe si de sus cenizas, cual nueva ave fénix, surgirá la esperanza de un edificio adecuado para escuela de jinetes marciales?

AURELIO MATILLA



Sala de Ferrocarriles de la Academia de Caballería

FOTS. SANTOS PEÑA